

TRES RESTAURACIONES EN LAS GABARRAS

No presento en este segundo número de «REVISTA DE GERONA» ningún proyecto a realizar en fecha más o menos próxima sino las restauraciones llevadas a cabo ya, con la colaboración de este grupo de admirables amigos míos que, con un altruismo raras veces superado, han puesto todo su amor y su entusiasmo todo al servicio de una causa que ha contribuido no poco a preparar el clima adecuado para la consecución de las dos Instituciones culturales recientemente inauguradas en San Feliu de Guíxols: el Archivo y el Museo municipales.

Cuando el eminente prehistoriador y entonces Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, Ilmo. Dr. Luis Pericot García, me encargó, hace años ya, el estudio de la zona dolménica que yo voy llamando de San Feliu de Guíxols, este grupo de amigos formado por Francisco Castelló, Enrique Massós, José Hereu, Ricardo Pla y Juan y Bartolomé Auladell me ofreció una colaboración que nunca será bastante aplaudida, pues, además de su prestación personal, aportaron entre todos el material

necesario para poder llevar a cabo las restauraciones de cuya importancia podrá formarse cargo el lector por las fotografías que ilustran este escrito. Pues, si bien contamos desde el primer momento con la adhesión de los Ayuntamientos de San Feliu de Guíxols y de Santa Cristina de Aro; con la del Sr. Cura Párroco de Romanyá de la Selva y con las Entidades «Centro Excursionista Montclar» e «Instituto de Estudios Guixolenses», muchos de cuyos componentes compartieron nuestros trabajos, lo cierto es que sin el concurso del mencionado grupo de amigos las restauraciones no hubieran sido posibles.

Justo es, pues, que al dar cuenta del trabajo realizado haga constar, una vez más, el testimonio de mi admiración y de mi gratitud hacia todos ellos por la desinteresada colaboración que han prestado a mis proyectos que, de antemano, habían sido aprobados y alentados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas bajo cuya dirección superior me honro en trabajar.

MENHIR DE LA MURTRA (Romanyá de la Selva)

Restaurado el 27 de Abril de 1952 (1)

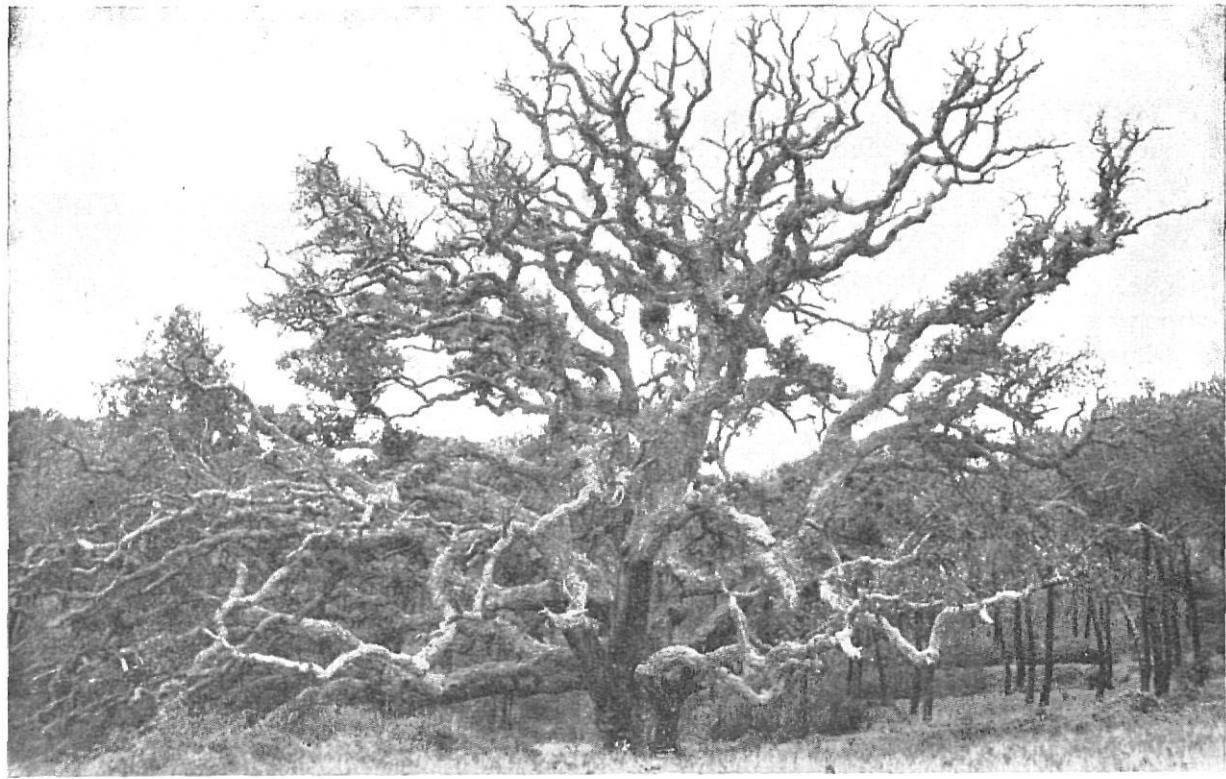
Este menhir fué dado a conocer por D. Manuel Cazurro (2). Está situado en la finca de D. José M.^a Almeda, quien, al saber lo que nos proponíamos nos dió todas las

facilidades, por lo que gustosamente quiero hacer constar nuestro agradecimiento.

Dista solamente unos cuarenta metros en dirección S. S. W. del famoso *Suro Gros* y forma con él un conjunto dispar y complementario al mismo tiempo. Dispar porque mientras el menhir se yergue esbelto y aplomado, el *Suro Gros* (el alcornoque mayor que se conoce y que cuenta con varios

(1) Las primeras noticias sobre esta restauración fueron publicadas en el semanario «Ancora» de San Feliu de Guíxols, correspondientes al 23 de abril y 1 de mayo de 1952.

(2) «Los monumentos megalíticos de la provincia de Gerona», 1912, pág. 66.



Alcornoque llamado «Suro Gros», en el Manso Cama, término de Romanyá de la Selva, distrito municipal de Santa Cristina de Aro. Es uno de los más notables ejemplares de España y el mayor de la provincia de Gerona.

siglos de existencia), con sus diversas y grandes ramas, da la sensación de un pulpo monstruoso cuyos tentáculos nada tienen que envidiar, en tamaño, a los mayores alcornoques de las cercanías. Y complementario porque además del conjunto evocador que forman están tan cerca y sus proporciones son tan extraordinarias comparadas con la naturaleza que los rodea, que aquel que llega al lugar atraído por la fama del uno, forzosamente ha de fijarse en el otro.

Estaba tendido al borde de un desmonte y, por lo tanto, si hubiese sido levantado allí mismo corría el peligro de volver a caer en fecha no lejana. En su consecuencia, creí prudente variar el sitio del emplazamiento. Teníamos dos soluciones: La que nos hubiera sido más fácil era deslizar el monolito por la pendiente, pero no nos pareció bien pues al quedar en la parte baja del desnivel hubiera dado una impresión de pequeñez

que, a toda costa, quisimos evitar. Decidimos, pues, seguir el camino contrario. Practicadas dos cavidades debajo del menhir, le rodeamos con sendas cadenas de hierro y con la ayuda de dos aparejos lo hicimos rodar sobre aquéllas hasta trasladarlo a unos cinco metros al W. de su emplazamiento primitivo. Es un lugar alto y rodeado de pinos ya bastante crecidos que le sirven de marco adecuado.

Como consecuencia de los roces habidos, han quedado bien perceptibles en el monolito las señales de las cadenas, especialmente en las aristas.

Dos momentos quiero recordar de esta primera restauración:

El 27 de abril era, aquel año, un domingo y los preparativos empezaron a la salida del Santo Oficio. Aquello no era para nosotros un trabajo sino un placer semejante al que experimentábamos las demás fiestas cuando recorriámos las montañas en plan

de excursionismo puro. Enterados los campesinos del trabajo que íbamos a realizar, acudieron a presenciar nuestra labor. Su opinión era que no podríamos llevar a cabo lo que nos proponíamos. Incluso me habían dicho que ni podríamos mover el monolito del sitio en que estaba. Por esto cuando las cadenas quedaron tensas, la expectación fué grande. Cuando, al poco rato, el monolito empezó a moverse y, lentamente, fué dando la primera vuelta sobre las cadenas que le rodeaban, el escepticismo cesó como por encanto.

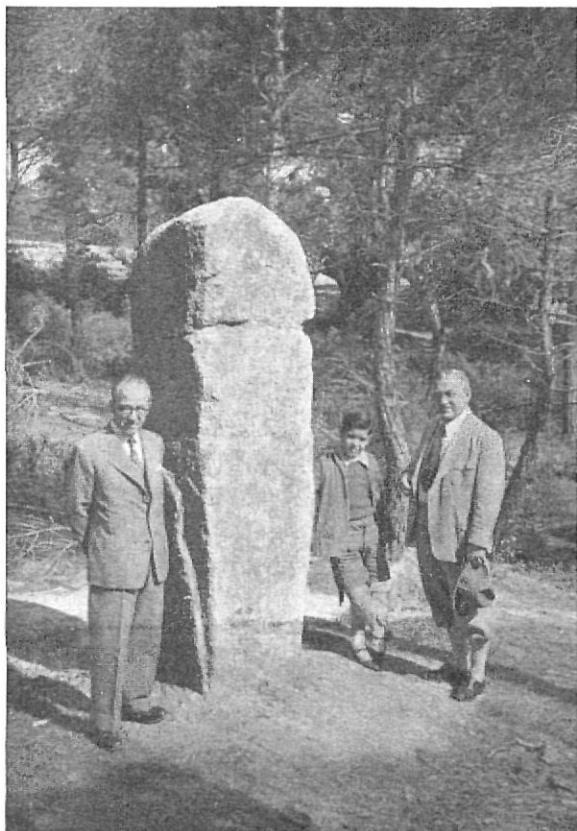
El otro momento interesante, tal vez el más impresionante de todos, fué cuando el monolito atraído por dos cadenas en ángulo recto y frenado constantemente por otras dos opuestas a las primeras quedó en posición vertical dentro del hoyo que previamente habíamos practicado en el suelo rocoso. Era interesante ver el monolito dominado por las cadenas que, orientadas hacia los cuatro puntos cardinales, lo mantenían inmóvil.

Queda enterrado unos 70 cm. y emerge 2'32 m., con lo que pasa a ser el más alto de esta zona. Su perímetro mide 2'75 metros y pesa unos cuatro mil kilos.

El aspecto que hoy ofrece este menhir es magnífico como puede apreciarse en la fotografía que obtuve unos dos años después de su reposición con motivo de la visita efectuada a nuestra zona dolménica por el profesor Sprockhoff, de la Universidad de Kiel, que aparece en la misma.

El paraje es conocido con el nombre de la Murtra, planta que, como decía bien

el Sr. Cazurro, no existía hasta ahora allí. El «Centro Excursionista Montclar» que además del excursionismo en sí siente igualmente las cosas del espíritu, este in-



Aspecto actual del menhir de la Murtra.

vierno ha llevado allí otra vez el mirto o murtra procedente de otras montañas vecinas para dar al paraje un mayor realismo no exento de cierta poesía.

DOLMEN MAS BOUSARENYS (Santa Cristina de Aro)

Restaurado el 14 de Mayo de 1953 (1)

Este dolmen, que junto con la conocida Cova d'en Daina y la galería cubierta de Torrent constituyen los tres monumentos

megalíticos más importantes del grupo de las Gabarras, fué dado a conocer por don Manuel Cazurro (2). Pero de su breve y, en

(1) Primeras noticias en «Ancora» del 7 y 21 de mayo de 1953.

(2) «Los sep. meg. de la prov. de Gerona», 1912, págs. 74-75.

parte, poco clara descripción (1), nada en firme se puede deducir, pues unos términos empleados son tan ambiguos y otros me parecen tan apartados de la realidad que no solamente no me atrevería a asegurar que en aquella fecha existiesen aún dos de las losas de cubierta, según parece deducirse del escrito reproducido, sino que opino todo lo contrario como intentaré demostrar.

En 1917, D. Agustín Casas publicó (2) la descripción y una planta de este dolmen y lo dió como inédito (3), cosa algo inexplicable también tratándose del Sr. Casas que a su gran saber unía una honradez que ninguno de los que tuvimos el placer de conocerlo habrá puesto jamás en duda. Tanto en la planta como en el escrito queda bien claro que la única losa de cubierta existente estaba caída (4).

Mi distinguido amigo D. A. Klaebisch, excavó este dolmen en 1918 y envió la descripción y una nueva planta al eminente prehistoriador Hugo Obermaier quien las publicó en su libro «El dolmen de Matarrubilla». En esta planta se ve también la losa caída como la describe el Sr. Casas y, entre esta última y la pared que antaño debía haberla sostenido, se halla situado el añoso alcornoque que también cita en el escrito.

Evidentemente, el alcornoque de que habla el Sr. Cazurro, es el mismo que localiza y cita el Sr. Klaebisch, porque en seis años poco varía la vida de uno de estos árboles, especialmente si es añoso. Y si era el mismo, dada su situación, me parece estar en lo cierto al decir que la losa estaba ya caída mucho antes de 1912.

Por otra parte, en la breve descripción

del Sr. Cazurro hay otro error importante pues afirma que el dolmen no presenta la pared del fondo cuando la realidad es que esta pared está aún hoy completa. La que falta es la última losa de la lateral izquierda, como muy bien indican tanto el Sr. Casas como el Sr. Klaebisch.

Si a estos razonamientos añadimos que la descripción que aquel ilustre prehistoriador hace del Bousarenys es muy breve, especialmente si la comparamos con la detallada que publica de la Cova d'en Daina siendo así que ambas tienen realmente una importancia parecida, llegaremos a la conclusión de que el Sr. Cazurro, muy probablemente, pretendió sólo dar la noticia del dolmen y se sirvió para ello de las referencias que de él le dieron. No obstante, tampoco hemos de descartar la posibilidad de una rápida visita al monumento aunque sin haberlo podido estudiar bien debido a la vegetación que lo cubría, como aconteció al Sr. Casas (5).

Tal vez no sea inoportuno citar aquí que la losa lateral sobre la cual descansa ahora la cubierta fué cortada transversalmente en tiempo incierto. A simple vista puede apreciarse que es más baja que su opuesta del lado derecho lo que da hoy una inclinación bastante pronunciada a la cubierta que hemos restaurado, inclinación que, a buen seguro, no tenía cuando el dolmen fué construido. Examinada con cuidado esta losa izquierda pueden apreciarse en ella las semicuñeras que sirvieron para partirla, como las hay igualmente en otras losas del dolmen, especialmente en la última lateral derecha y en la misma de cubierta. Lo que llama más la atención es la pequeñez de algunos de los fragmentos cortados que, a mi entender, no justifican el trabajo realizado. Así en la última lateral derecha que tiene una anchura de 1'30 m. por unos 20 cm. de grueso pueden apreciarse 3 semicuñeras. Suponiendo que esta losa llegaba a igual al-

(1) «Sus dimensiones son muy parecidas (a las de la Cova d'en Daina); conserva dos de las piedras de la galería cubierta, pero la cámara sepulcral no presenta la pared del fondo; de modo que parece que tiene dos entradas. — No hay noticia de que haya sido explorado y el haber un añoso alcornoque en la misma cámara, prueba que hace muchísimos años no ha sido reconocido...»

(2) «Ciutat Nova», de San Feliu de Guixols, 25 diciembre.

(3) «A la llista dels coneguts fins ara cal avui afegir-n'hi un altre de completament inèdit...»

(4) «...les que constituen la coberta, una sola de les quals, tan extensa com mitja cambra sepulcral, resta inclinada a dins d'aquesta, estintolada d'un cap en la paret que l'havia sostinguda.»

(5) «...en l'estat en que ara es troba i tal com permeten veure els arbres i les mates, que enfonsen llurs arrels entre les pedres...»

tura que las que forman la cabecera, el fragmento cortado, si saltó entero, cosa que no siempre acontece, tendría aproximadamente 1'30 m. x 20 cm. x 20 cm. y sería de forma bastante irregular. Difícil resulta imaginar la finalidad que perseguían los autores de estos cortes, por lo cual me limito a consignarlos, ya que, como he dicho anteriormente, ellos explican la inclinación que hoy tiene la cubierta.

También creo interesante consignar que dentro de la cámara del dolmen, en el crómlech y en los alrededores hemos hallado abundantes fragmentos de cerámica ibero-romana, mientras que tres de las puntas de flecha de sílex y varias piezas de collar dolménicas halladas por nosotros lo fueron en el exterior de la cámara, ya cerca del crómlech. Esto demuestra que en época protohistórica, por lo menos, el dolmen fué ya violado.

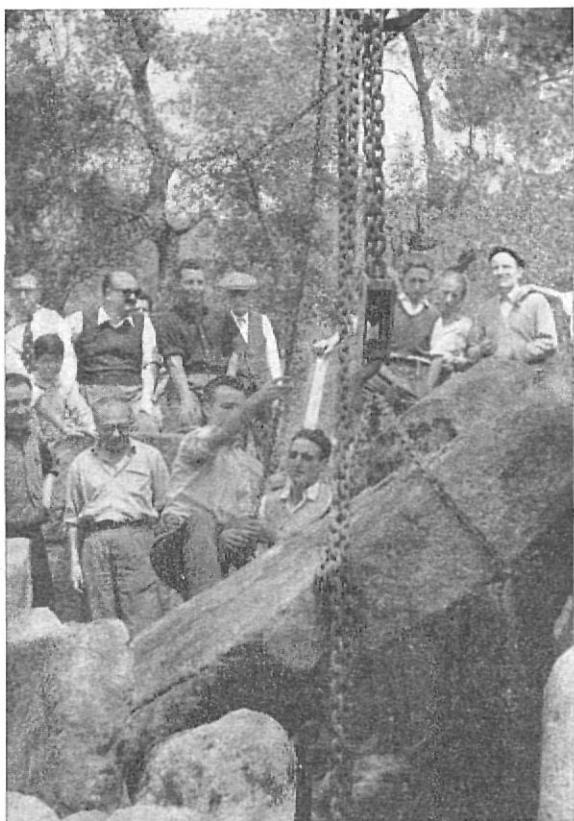
En opinión del Dr. Pericot, la construcción de este dolmen puede fecharse alrededor de 2000 años a. de J. C. (1). ¡Cuántas violaciones debe haber sufrido durante los cuatro milenios de existencia, hasta llegar al estado en que lo hallamos! ¿En qué época desaparecieron las losas que faltan y cuándo fué derribada la de cubierta que queda? ¿Cuándo se cortaron las losas? He aquí unas preguntas que difícilmente podrán tener nunca respuesta. Lo que sí parece indudable es que la losa de cubierta estaría caída ya cuando fué cortada la lateral en que se apoya y que las semicuñeras que quedan en las losas partidas son anteriores al siglo actual.

El éxito alcanzado en la reposición del menhir de la Murtra nos hizo concebir la idea de restaurar este magnífico dolmen reintegrando la gran losa de cubierta al sitio que antaño debía haber ocupado.

Aquí, no obstante, las dificultades eran mucho mayores. La primera y más impor-

tante de todas era que debía construirse exprofeso un potente soporte capaz de aguantar una viga de hierro a bastante altura pues debía permitir la colocación y fácil movimiento del aparejo de cinco toneadas necesario para elevar la losa. Francisco Castelló resolvió este problema acomodando en su casa los materiales necesarios.

Otro de los inconvenientes con que tuvimos que enfrentarnos fué la situación del dolmen que, por estar en pleno bosque, dificultaba el traslado de los pesados materiales. José Hereu los condujo en su camioneta desde San Feliu de Guíxols hasta el manso de Bousarenys. Desde aquí, para llevarlos al dolmen, nos vimos precisados



Un momento interesante de la restauración.

a utilizar un carro que nos facilitó el propietario del manso y del dolmen, D. Antonio Majem, quien tantas y tantas facilidades nos ha dado siempre.

(1) «La Civilización Megalítica Catalana y la Cultura Pirenaica», 1950. Pág. 122.



Un aspecto del Bousarenys restaurado.

El montaje de la viga y la colocación del aparejo exigieron largo tiempo pues convenía asegurar su estabilidad. Luego, sujetada por potentes cadenas y con el esfuerzo de los numerosos concurrentes que iban turnándose, la gran losa ascendió

lentamente y, en menos de media hora, fué colocada en posición horizontal sobre las piedras que forman las paredes laterales de la cámara. La forma en que quedó, no obstante, no nos satisfizo y hubimos de cambiar su posición dos veces más hasta dejarla en la magnífica posición actual.

En fecha que procuraremos sea próxima, tenemos intención de poner en posición vertical las piedras del crómlech que se hallan inclinadas por efecto de la presión del túmulo y pensamos rebajar un poco el nivel de este último. Con ello este magnífico y poco conocido dolmen quedará definitivamente restaurado y pasará a ser uno de los mejor conservados. Entonces habrá llegado el momento de que las Autoridades a quienes corresponda consideren si merece el mismo honor que antaño se concedió a la *Cova d'en Daina* y lo elevan a la categoría de Monumento Nacional.

COVA D'EN DAINA (Romanyá de la Selva)

Restaurada la puerta el 25 de Abril de 1954 (1)

Examinada detenidamente esta galería, llegué a la conclusión de que una pesada piedra que se hallaba frente a su entrada y situada a un metro fuera de ella, había formado parte de una puerta que antaño separaba la cámara del corredor.

Fundamenté mi suposición en los siguientes puntos:

1.º Separando ambos departamentos del dolmen hay lo que el Dr. Pericot llamó ligero estrangulamiento (2) formado por un conjunto de cuatro piedras (fig. 1). Examinadas, vemos que la A tiene, a 64 cm. de su parte alta, un saliente de unos 10 cm. indudablemente artificial. Frente a él y a un nivel inferior, se halla la C, de forma más o menos prismática cuadrangular y que está

adosada entre la D y la B. Esta última, inclinada hacia el interior.

2.º Las medidas de la piedra coincidían con las del estrangulamiento. Por otra parte, la forma de aquélla no es rectangular sino que tiene en un extremo un saliente o morro, con un desnivel igual al que existe entre el de la A y la piedra C. En mi opinión, era el dintel de la puerta cuyas jambas serían A y C.

3.º La piedra E — a la cual ya llamaré dintel — estaba a un metro de la entrada de la galería. Es evidente que, al ser destruída ésta, aquélla caería en el pasillo. Al estorbar luego, debido a su peso, no pudo ser echada por encima de las piedras que forman las paredes de la galería. Era mucho más fácil hacerla rodar o resbalar a la inversa de como hicimos nosotros para colocarla. Su situación primitiva, en consecuencia, debía estar en el interior de la galería ya que no

(1) Primeras noticias en «Ancora», n.º 332, de 6 mayo 1954.

(2) «La Civilización Megalítica Catalana y la Cultura Pirenaica», 2.ª Edición, 1950, pág. 26.

tenía longitud suficiente para formar parte de la cubierta.

En otra ocasión, el Dr. Pericot también había escrito (1) al hablar de las galerías

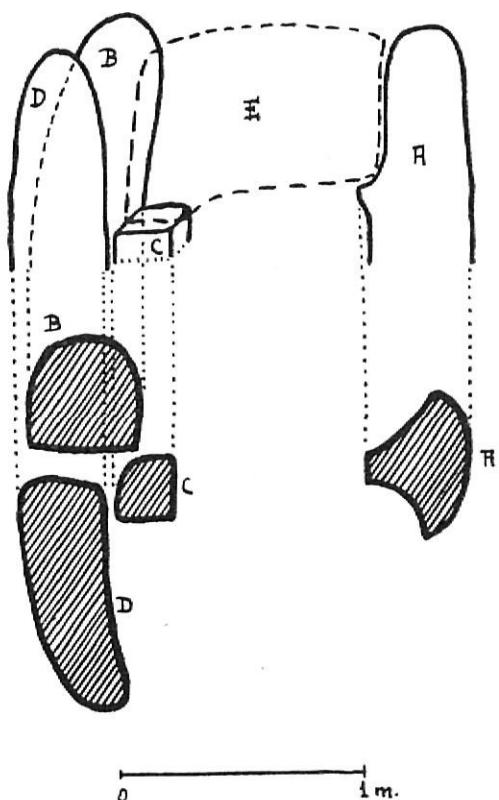


Fig. 1. Cova d'en Daina. Croquis y planta de la puerta que separaba la cámara del corredor.

cubiertas de la provincia de Gerona que ninguna deja de presentar un estrechamiento en la mitad anterior, en la que además se usan losas de menor tamaño que en la cámara... y que la magnífica galería de Romanyá tiene a tres metros de la entrada, dos piedras verticales que señalan el estrechamiento a manera de puerta que da entrada a la cámara.

El Dr. Pericot, con su gran clarividencia, había vislumbrado la puerta; pero señalaba como a tal lo que, en mi opinión, no son más que las jambas de la misma.

Faltaba la pieza clave: el dintel. Cuando le comuniqué mis opiniones sobre este punto, desde el primer momento se mostró muy bien dispuesto a aceptarlas, si bien no quiso pronunciarse definitivamente sin haber estudiado antes el caso sobre el terreno.

No ocurrió lo mismo con el profesor Sprockhoff, ya citado, otro gran especialista en cuestiones dolménicas. Cuando le acompañé a visitar nuestra zona, estaba preparando un extenso libro que debía contener el estudio de más de mil dólmenes alemanes. Una parte del libro era un trabajo comparativo con los tipos dolménicos de las diferentes naciones europeas. Por esto, después de haber realizado viajes por Suecia, Noruega, Dinamarca, Gran Bretaña y Francia, estaba en España donde había visitado ya los dólmenes de Andalucía. De vuelta para su país, quiso conocer algunos de los pertenecientes a la llamada Cultura Pirenaica, tan brillantemente sistematizada por el Dr. Pericot en el libro que repetidamente he citado (2), y, a instancias de este último ilustre prehistoriador, tuve el placer de acompañarle a visitar nuestra zona dolménica, una de las más interesantes y cuyo itinerario va siendo ya tradicional: Bousarenys, cista del camp d'en Güitó, menhir de la Murtra, Cova d'en Daina y cista de la carretera de Calonge. Cuando le mostré la piedra dintel de la Cova d'en Daina y el sitio que, a mi entender, debía haber ocupado, con rotundos signos negativos decía:

—Para aceptar su punto de vista tendría que ver, encajando bien, la piedra colocada en su lugar, pues, de ser cierto lo que V. me dice, debería variar el concepto que de la estructura interna de los dólmenes tengo formada.

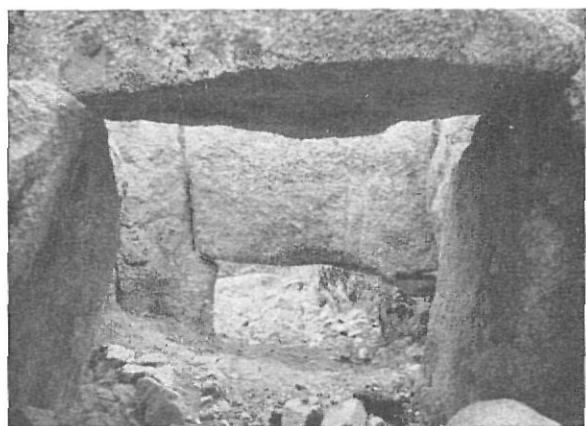
Estimulados por estas palabras del sabio alemán, con la ayuda de mis compañeros, que compartían mi punto de vista, colocamos el dintel en su lugar. El trabajo fué difícil más por lo angosto del espacio

(1) «El estado actual de la investigación Prehistórica en la provincia de Gerona». Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, 1947. Pág. 164.

(2) «La Civilización Megalítica Catalana y la Cultura Pirenaica». 2.^a Edición. 1950.

que no permitía maniobrar bien, que por el peso de la piedra.

La fotografía de la puerta creo que es lo suficiente clara para corroborar mi opi-



La puerta vista desde la cámara.

nión. La longitud es tan exacta que hubiera bastado un par de centímetros más para que la puerta no entrara en el estrangulamiento.

La pieza dintel quedó perfectamente encajada y así permaneció varios meses.

Nótese que sobresale algo, en su parte central, con una curva suavemente alisada, de las piedras que forman las paredes laterales de la galería. Colocadas las losas todas de la cubierta, probablemente la puerta quedaba bien sujetada y sería, por lo tanto, casi imposible poderla mover.

Al quedar, después de la restauración, la puerta sin esta defensa, fácil era destruir nuestra obra. Esto aconteció medio año después. Manos inconscientes la derribaron otra vez, como también tumbaron dos grandes losas del crómlech cercanas a la entrada, por lo que urge reponer y consolidar todas las piedras de esta magnífica galería si no queremos verla destruida paulatinamente. Tarea que esperamos llevar a cabo, en fecha próxima, en íntima colaboración con el Ilmo. Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas y distinguido amigo D. Miguel Oliva Prat. (1)

(1) El presente escrito fué entregado hace tiempo ya. La restauración definitiva de la Cova d'en Daina ha sido realizada gracias a las aportaciones de la Excmo. Diputación Provincial y del Ayuntamiento de San Feliu de Guíxols y daré cuenta de ella, Dios mediante, en otro número de «REVISTA DE GERONA».

LUIS ESTEVA CRUÑAS